

EL GRADUADOR

Sale todos los días excepto los lunes.

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Números sueltos, cuatro cuartos

PRECIOS DE SUSCRICION.	ANUNCIOS Y COMUNICADOS.	PUNTOS DE SUSCRICION.	PUBLICACIONES.
En Alicante. 6 rs. mes. En los demás puntos. 20 - trimestre. Fuera de España. 60 -	Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven los originales.	En la redaccion de este periódico. Reclamaciones y correspondencia, á su Director D. Antonio Gálvez - Lora.	Toda obra que se remita á esta redaccion se anunciará gratis, publicando su juicio crítico si se juzga oportuno.

Alicante 12 Setiembre de 1880

LOS PARTIDOS POLITICOS EN ALICANTE.

MANANA

Debemos repetir, para que nuestra intencion sea bien conocida, y nuestro propósito no se malogre, que en nuestros artículos sobre la situacion de los partidos en Alicante, ni hemos atacado á partidos liberales que, como el nuestro, se hallan en la desgracia, ni hemos intentado abrir simas entre los que ven en el porvenir iguales risueñas esperanzas; no. Cansados ya de luchar en el ardiente campo de la política, sabemos que las circunstancias, imponiéndose á la voluntad, y el patriotismo, acallando la voz de las pasiones, realizan en la vida de los partidos, actos, que, en momentos determinados parecen existir fuera del límite de lo posible; así que, no es extraño ver unidos para un fin determinado á partidos separados por grandes odios, ni es raro caso contemplar cómo la fuerza de las ideas, y de los hechos, va confundiendo poco á poco en una misma doctrina, y en un mismo pensamiento á los que militaron largos años en distintos campos.

El partido radical, el partido democrático-progresista, el partido republicano-federal, no ha sido en la ocasion presente objeto de nuestros ataques; han merecido, y merecerán siempre nuestro respeto; sus doctrinas y sus principios los hemos colocado fuera de la discusion. Lo que ha sido objeto de nuestras censuras, si se quiere durísimas, fueron algunas de sus acciones, que, desde su accidentada vida política, y desde el mar de inconsecuencias en que se hallan sumergidos, no han dejado un día, ni un momento de insultar y calumniar á nuestro ilustre amigo el Sr. Castelar, ni se han dado punto de reposo para censurar todos nuestros actos, ni han tenido reparo alguno en dar malévolas interpretaciones á los hechos más dignos y patrióticos de nuestra vida.

Si por un ridículo desden de los constitucionales, nuestros amigos se deciden á luchar solos en las últimas elecciones para diputados á Cortes, al momento se inventa la grosera especie de que nos hemos entendido con los conservadores; si en algun pueblo, nuestro candidato obtiene más sufragios de los que en su ignorancia calculaban, se grita y se dice, «contubernio nefando, indigna combinación»; si por estimarlo conveniente á nuestros fines, y por seguir el camino indicado por nuestros jefes, presentamos en las últimas elecciones candidato en el distrito de Monóvar, y matamos en un día la influencia del cacique conservador D. Cirio Perez, se asegura que esto no ha podido hacerse [desgraciados] sin una inteli-

gencia con el Sr. Santonja, y sin su decidido apoyo; si censuramos actos de la administracion, es que la pasion nos ciega; si atacamos la conducta funesta, y algo más, de algunos empleados, es que echamos la baba de la calumnia sobre *innoculadas* reputaciones; si nos movemos, es por hacer la causa de Cánovas, si nos estamos quietos, es que obedecemos las órdenes de Romero. Y esto lo hemos oído con calma un día y otro; pero ha llegado el momento en que, agotada la paciencia, porque tenemos frágil naturaleza, hemos creído digno y necesario defendarnos, y decir quiénes son esos que de tal suerte nos acusan de inconsecuentes y de desleales.

Y por ahora no hemos hecho otra cosa. Fiendo en nuestra buena memoria, y conociendo bien los accidentes de la vida política de muchos hombres que se agitan y bullen en esferas más ó menos elevadas, hemos querido dar á las acusaciones que contra nosotros se dirigen, el valor, la fuerza y el prestigio del que las dirige. Nadie, pues, puede quejarse de nuestra conducta. Hemos hecho historia, y nada más: hemos traído á la memoria de los políticos de Alicante lo que tenían olvidado, sin hacer comentarios; hemos dibujado sobre el papel de nuestro periódico el cuadro que Alicante presentaba hace algunos años, y el que presenta hoy, para que los curiosos puedan compararlo.

Si hemos faltado á la verdad histórica, si hemos añadido al dibujo algun detalle, ó hemos olvidado algo, rectificaremos; pero si no, nadie tiene derecho á quejarse más que de sí mismo, no de los que ántes y ahora han sido víctimas de sus debilidades, y de sus pasiones.

Otra declaracion necesaria ántes de continuar. Nosotros, jamás hemos condenado las evoluciones progresivas del espíritu, jamás hemos llamado traidores y apóstatas á los que en su vida política modifican sus ideas al calor de las revoluciones. Lo que nosotros, desde nuestro punto de vista, hemos combatido es, que, desde el campo de la monarquía vengan sus antiguos partidarios á nuestro campo á querer imponernos su voluntad, y á dirigirnos: lo que hemos censurado es, que los detractores de ayer, de la democracia, vengan hoy á nuestro lado, á decirnos lo que debemos hacer para conseguir el triunfo de nuestras ideas: lo que nos parece mal, es, que aquellos que ántes nos insultaron desde abajo, salten por cima de nosotros, y nos insulten ahora desde arriba; de igual manera que combatimos, censuramos, y condenamos, que los eternos aliados de los unionistas nos acusen hoy de amigos de Cánovas, y que los constantes electores de los Campos, de los Baños, de los Riberos Cidraque, quieran darnos lecciones de dignidad y consecuencia. Que venga

á nuestro lado quien quiera, y nos ayude en la difícil obra que ha tiempo principiamos, pero que, al venir, se despegó de a ambicion y de la soberbia, que ambiciosos y soberbios, no queremos con nosotros.

Dicho esto, pues así convenia á nuestros propósitos para fijar bien nuestra situacion y evitar falsas y maliciosas interpretaciones, vengamos al objeto de nuestro artículo, que horas es ya de terminar este enojosísimo trabajo.

Es un hecho evidéntísimo, que los pueblos modernos caminan hacia la democracia, y que, apartándose de absurdas exageraciones, y de criminales conductas, aspiran á hermanar el orden, con la libertad.

Francia, despues de un 93 gloriosísimo pero sangriento, y despues de un 48 grande, pero lleno de absurdos, ha conseguido en la época contemporánea hacer una república seria, justa, ordenada y prudente, y constituir una democracia con sufragio universal, derechos individuales, y mucha libertad, pero con un poderoso ejército nacional, una magistratura inflexible, y una organizacion inquebrantable.

Italia demuestra en los actuales momentos, que la democracia quiere autoridad y orden, y que si es un pueblo libre, es porque sabe hacer leyes, y tiene poder para hacerlas cumplir.

Belgica, pregona también que hemos entrado en el período de las democracias gubernamentales, y los partidos avanzados afirman allí la creencia, de que si los pueblos antiguos vivieron tanto tiempo en las sombras del despotismo, fué porque los defensores y propagadores de la libertad no supieron encontrar obediencia y respeto allí donde debia ser respetada y obedecida.

En Inglaterra, encontramos otra prueba viva de esta verdad; en Portugal, en Suiza, en todas partes, donde la libertad triunfó, ó donde los partidos liberales se agitan para regenerar y emancipar á los pueblos.

Y España no podía ser una excepcion.

Examinando lo que nuestros partidos políticos eran en los años anteriores á la revolucion, lo que fueron durante ella, y lo que son hoy, encontraremos una demostracion palmaria, evidente, clara, de que la libertad vá hoy en busca del orden, y el orden en busca de la libertad, y nos convenceremos de que no hay obstáculo que pueda oponerse á esa tendencia irresistible de nuestra época.

Antes del año 68, muy pocas teníanamos el valor de llamarnos demócratas, porque aparte las persecuciones de que éramos objeto, se nos acusaba eternamente como autores de todos los trastornos, como promovedores de todas las revoluciones, como cómplices de todos los crímenes; el mismo partido progresista era nuestro enemigo encarnizado.

Se hace la revolucion, y los hombres que toman en ella parte, de procedencia distinta y de aspiraciones diversas, aceptan nuestros principios, nuestro sufragio universal y nuestros derechos individuales, los escriben en su Constitucion, y los defienden, hall volentades excepciones, desde e poder.

Proclamado este Código, que encierra el principio de los poderes permanentes, se agrupan para sostenerle antiguos doctrinarios y antiguos demócratas; pero desaparecen al poco la monarquía, y se levanta la república, y una buena parte de los defensores de aquella aclama y vota esta forma de Gobierno en el memorable día 11 de Febrero, á pesar de los violentísimos apóstrofes, y de las terribles amenazas del Sr. Ruiz Zorrilla, cuyo arrepentimiento vino más tarde.

Por este lado vemos á los conservadores de todas las esferas marchar irresistiblemente, sin darse acaso cuenta de ello, del campo del orden al de la libertad, para buscar la alianza de esos dos principios: veamos ahora, qué evoluciones han hecho los que del campo de la libertad van en busca del orden con el mismo fin que aquéllos.

Durante el período de propaganda en los primeros años de la revolucion, se cometieron grandes y muchas ligerezas, y no fué una de las menores, suponer, que los pueblos podian vivir en constante anarquía, y que la autoridad era la eterna enemiga de la libertad. Estas ideas, fatalmente propagadas, influyeron sin duda en la loca insurreccion del 69, y en la criminal revolucion del 73, insurreccion y revolucion que nos hicieron perder mucho terreno en el camino de nuestra reorganizacion política y social. Pero las lecciones entonces recibidas, la prudente y patriótica conducta de algunos hombres, y la mayor instruccion que en el libro, en el folleto, y el periódico recibe constantemente el pueblo, han modificado de tal suerte esas ideas, que hoy se tiene por loco al que pretende pasar la vida en constante revolucion, al que piensa que sin autoridad puede haber libertad, al que cree que el orden no es una parte esencialísima del aire que los pueblos necesitan para su vida, y se califica de ridícula utopia suponer, que sin fuerza material, sin ejércitos permanentes, pueden los gobiernos hacer cumplir las leyes, y exigir de todos el respeto y la obediencia necesaria.

Véanse los manifiestos de los partidos más avanzados, obsérvese la conducta de sus hombres, estúdiense sus actos, y se verá una tendencia irresistible á apartarse de antiguos errores, y un propósito firme de caminar hacia el orden y la autoridad. Y como esto por nadie puede ponerse en duda, no necesitamos recordar lo que fué el manifiesto de Paris de los señores Salmeron y Zorrilla el año

76, lo que ha sido el de 1.º de Abril de 1880, y lo que es la última circular electoral de Madrid, ni señalar las contradicciones que entre ellos existen.

Y si esto es así, ¿qué duda podemos abrigar, de que del mismo modo que los radicales salvaron en un día la distancia inmensa que separa la monarquía de la república, salven con el tiempo la que dicen existe hoy entre ellos y nosotros? ¿Cómo resistirnos á creer, que, estando unos y otros en la desgracia, no ha de unírnos algún día el patriotismo? ¿Cómo negarnos á pensar, que confiesen mañana el error de hoy, cuando hoy tan noblemente confiesan el error de ayer? Y respecto de nuestros antiguos amigos, que tan ligeramente han ido y han vuelto, que con igual facilidad nos tieden la mano que nos insultan, ¿cómo nos ha de ser dable afirmar, que jamás han de venir á nuestro lado? ¿Cómo no hemos de halagar la risueña esperanza de verlos arrependidos de sus presentes errores, y tomar plaza á nuestro lado para reñir rudas batallas por nuestras ideas? Es seguro, que al leer estas palabras, inspiradas en un generoso sentimiento de concordia, sonreirán algunos con desden, y otros, irritados, jurarán ante sus manes, que jamás, jamás, se cumplirán nuestras profecías. No importa: el tiempo ha de convencerlos de que tenemos razón, y ha de enseñarles, que están hoy cegados por el odio; el patriotismo les aconsejará también otra conducta.

Desengáñense; piensen como gusten, y hagan cuanto les plazca. El estado actual de la política, los engaños de los últimos años, los errores y las maldades cometidas, han dado ya la medida exacta de lo que el país quiere, y de lo que puede, y es bien cierto, que ni puede, ni quiere más de lo que nosotros queremos y podemos.

Y no habrá obstáculo que á ello se oponga. Si infundados odios, si repugnantes envidias, si ridículas soberbias se levantan hoy entre ellos y nosotros, los que tales pasiones abriguen en su pecho, una vez conocidos, serán abandonados por los que honradamente y con buena fé los acompañan en el accidentado camino que recorren; y si por el contrario alguien ha dado motivo para ello, ese sufrirá la pena que merece el que no inspira su conducta en la prudencia. Más claro: si el tristísimo espectáculo que están dando hoy varias fracciones del partido democrático de Alicante, tiene por objeto mortificar, humillar y zaherir á nuestro querido amigo el señor Maisonnave, con el único y exclusivo fin de mortificarle, humillarle y zaherirle, pocos serán los que, después de conocida esta intención, sean cómplices de esa conducta; pero, si hay para ello razón, el Sr. Maisonnave sufrirá la expiación que merece el que mal procede, mas no por eso se detendrá la marcha de los sucesos, ni las ideas dejarán por este motivo de imponerse con irresistible fuerza, porque ni él, ni nadie serán obstáculo para el completo y absoluto triunfo de nuestros principios. Tenemos fé en ellos; creemos que en el porvenir hemos de encontrar el premio de nuestro afán; estamos persuadidos de que, á despaño de todos, y contra todos, nuestras ideas prevalecerán ¿quién nos importan, pues, las defecciones de unos pocos, las reuniones de teatro, las agrupaciones violentas, y los comites multiplicados? ¿Qué nos importan las alianzas

de encarnizados enemigos, las inteligencias entre los más rojos y los más blancos? ¿Qué nos importa ver la mano de los conservadores en todas estas desdichadas evoluciones, y contemplar cómo son juguete de ellos los que se llaman liberales?

Nada: con fé y con confianza marchamos con la frente serena por el camino espinoso de nuestras desdichas, seguros de que, con pocos ó con muchos, llegaremos á la meta de la felicidad, y confiados en que, nuestros encarnizados enemigos hoy, han de buscar nuestra amistad mañana.

Confianza y fé; que nada se niega á los que las tienen.

Con la velocidad del rayo cundió ayer por esta población la noticia que los fondos del Ayuntamiento habían sido intervenidos por la Administración económica.

Las gentes se preguntaban.

¿Qué hace este Ayuntamiento del dinero que recauda?

La minoría constitucional ¿qué papel representa?

¿Cómo se les debe á los maestros de escuela 37 meses?

En qué consiste que no se les pague á los municipales, barrenderos y serenos?

Esto es por demás escandaloso, y urge que la prensa independiente pida cuentas al Ayuntamiento de todo cuanto ocurre.

Nos falta tiempo hoy; el espacio lo tenemos ocupado, pero vamos á decir cosas tan buenas como hemos dicho de otras Administraciones municipales.

A los detractores del partido democrático-posibilista de Valencia y á cuantos, dando crédito á los órganos de la triple alianza federo progresista-conservadora de aquella ciudad, han publicado los escritos mas groseros y calumniosos contra nuestros amigos y en perjuicio de su candidato durante las últimas elecciones, y cuantos llevados de su buena fé hayan dado crédito á las aseveraciones de los que en Alicante han mostrado especial interés en reproducir lo dicho por «El Mercantil Valenciano» y alguno otro colega de sus allegados en aquella capital, recomendamos la lectura de los siguientes párrafos de un artículo de nuestro muy estimado colega «El Mensajero» de Valencia, protestando enérgica y dignamente contra la farsa que han venido representando los antiguos amadeístas de la ciudad de Túria de acuerdo con los hombres de la situación para lograr un triunfo bochornoso y sin ejemplar en los fastos electorales de dicha capital:

«Todo se conjuró contra nosotros: primero hicieron imposible la coalición los radicales, porque ellos ya se habían comprometido con los que podríamos llamar explotadores de Valencia, y una cuestión política se convertía de este modo en negocio inmoral y todo su interés estaba forzosamente entonces en estorbar el triunfo de un candidato de oposición al gobierno en esta capital; y so color de progresismo-democrático, eligieron al Sr. Castell para engañar á la opinión pública.

Por eso esta misma opinión se extrañaba de que dos demócratas, al parecer, riñeran batalla; pero es porque no

sabía lo que nosotros sabíamos, y es, que el Sr. Castell no iba á representar la democracia en el seno de la Diputación provincial, sino otros intereses, como por ejemplo, los del padrino del Vizconde, de esa opulento marqués que ha monopolizado en esta ciudad y su provincia los más productivos filones.

Lo mas triste es una cosa, y es que han sabido engañar á algunos demócratas de buena fé, sorprendiendo también la candida credulidad de algunos buenos patriotas. A nosotros nos dolía hacer estas declaraciones, nos repugnaba arrancar la máscara que encubre tantas miserias, porque, al fin y al cabo, esto siembra la duda en los partidos y encaña los ánimos; pero se nos ha provocado, se nos ha insultado, y el aguerozo liberal del «Mercantil» nos ha movido á ello, por la efímera desfachatez con que se señorea de una victoria que debía avergonzarse, y que no erron para la historia del radicalismo, sino padrón de ignominia, será siempre para todos cuantos han tomado parte en esa repugnante pifia electoral.

La profunda indignación que nos causó ayer «El Mercantil» y demás colegas calumniadores, nos han dictado las anteriores líneas. No queremos hacernos solidarios de las funestas consecuencias que traerá consigo esta polémica.

«Como hombres de honor y como demócratas, reñamos á «El Mercantil», á «Las Provincias» y á «El Comercio» á que prueben sus asertos, y si no lo hacen, los tendremos por unos cobardes calumniadores que quieren manchar con su inmundicia la limpia é intergériuma reputación de nuestro querido amigo y correligionario Sr. Ortiz hiriendo el mismo tiempo la honra pura é immaculada de nuestro partido. Por el contrario, nosotros afirmamos y sostenemos aquí, y en todos terrenos, que es falso, absolutamente falso, que hayamos hecho pacto con ningún partido que no sea el constitucional; que es falso, absolutamente falso, que nosotros hayamos pedido al gobierno su apoyo ni cooperación en estas lecciones, y que es falso, absolutamente falso, que no ya el señor Ortiz, cuyo nombre está por encima de todas las columnias, sino que ningún posibilista tenga parte ni arte en las detenciones llevadas á efecto por la policía en Ezaza.»

Con esto terminamos hoy.

Creemos firmemente que el señor Jover servirá con inteligencia y lealtad á los gobiernos de Narvaez, O'Donnell y Sagasta, no atenuando estos hechos históricos, el recuerdo que invoca respecto á nuestro director.

Este, el único destino administrativo que alcanzó, lo fué en la época de la benevolencia del Sr. Castelar, y sirvió á los verdaderos amigos que el Sr. Zorrilla contaba en esta capital, con la misma lealtad que sirvió el Sr. Jover á Narvaez, O'Donnell y Sagasta.

Juicio que á Eusebio Blasco merece nuestro muy querido amigo don Emilio Castelar, bajo el punto de vista político:

«Castelar es el representante del orden dentro de la República.

Castelar es el representante de lo verdadero.

La experiencia, enemiga del sentimiento, y la práctica consejera de la necesidad, cambiaron sin duda los ideales de Castelar, y desde de todo, para confesarlo, se necesitaba un gran valor, porque no se preside de la popularidad ciega, en aras de la patria salud, sin un gran esfuerzo de voluntad que tiene todos los caracteres del sacrificio. Practicar lo posible donde se

había hecho imposible todo, era proclamar el reinado de la sensatez...»

(De «El Liberal».)

Este es el juicio que de Castelar hará la historia. no el calumnioso concepto de unos cuantos locos que tal vez ignoran lo que es política y cuáles son las necesidades de nuestra querida patria.

De Ruiz Zorrilla ¿qué dirá la historia?

Que sirvió con lealtad al rey don Amadeo de Saboya; que se esforzó por aliar la libertad con la monarquía; que se declaró enemigo de la República; que dijo y repitió varias veces que NUNCA sería republicano; que la impresionabilidad, ó el carácter ascéntrico de algunos espíritus inquietos, colocan á este sobre el pedestal de la consecuencia y de la mas entusiasta vocación á la forma propia de la democracia, en tanto que por su espontánea, libre, y absoluta voluntad, niegan á Castelar la rectitud de intenciones y la pureza de miras que la sana razón le reconoce.

La buena fé aconseja imparcialidad; pero, por desgracia, ésta es una condición que no se conoce en quienes dan cabida en su pecho al odio, á la envidia y á la ambición.

El vapor *Pinzon* ha realizado un acto digno de encomio.

El *Luis Martínez*, que salió el 4 del actual de este puerto, sufrió una pequeña avería en la máquina, que le impidió seguir su ruta, siendo remolcado por el *Pinzon* hasta la bahía de Jávea.

Dentro de muy pocos dias volverá á llenar su servicio, saliendo de este puerto para Argal los dias 4, 14 y 24 de cada mes.

Segun un anuncio que se nos ha dirigido para su insercion, el 15 de Octubre próximo termina definitivamente el plazo señalado por la instrucción para adquirir la correspondiente cédula personal del presente año económico, y trascurrido que sea dicho término, el precio y el recargo municipal se duplicarán y se procederá á repartirlas á los morosos exigiéndoles su importe por la vía ejecutiva de apremio.

La Administración, añade el citado anuncio, en cumplimiento de orden superior y solicita por evitar á todo este perjuicio, lo hace saber al público, divirtiéndole que para facilitar el cumplimiento del indicado deber, y mas de expedirlas á quien se presente á solicitarla en la oficina correspondiente las enviará á domicilio á quien lo desee, bastando al efecto dirigir el pedido por el correo interior, ó cualquier otro medio, al Jefe económico, expresando la contribucion anual sin recargos que por inmuebles ó subsidio ó por ambos conceptos pague el interesado, el precio anual que satisfaga por alquiler de la casa que habite, la renta, haber ó sueldo que disfrute, su nombre y apellido, pueblo de donde es natural, provincia á que corresponde, edad y estado del reclamante, las señas de su domicilio y su habitual residencia.